

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Los que llegan en pateras y quienes los reciben]

[Cómo nació **Silent Books. Destinazione Lampedusa**]

T. K.

Los dos hablaban varios idiomas. El problema es que ninguno coincidía. El que había llegado del mar traía la lengua de su remota casa, y a veces unas cuantas más. Todas desconocidas, sin embargo, para su interlocutor. Este ofrecía agua, una manta, una sonrisa. Pero no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano. En el muelle, el diálogo mudo entre migrantes y voluntarios se repetía una y otra vez. “Quisimos llevar libros, pero no sabíamos cuáles. Ahí se hablaban todas las lenguas del mundo”, recuerda Deborah Soria. Así que se les ocurrió una idea: prescindir de las palabras.

***Puntuar
de otra
forma***

(T. K.: “Los libros se atreven a prescindir...”. *El País-Babelia*, 24.12.22, 2).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos sustituir el signo del punto en cinco ocasiones, además de añadir puntos suspensivos una vez:

Los dos hablaban varios idiomas[:] el problema es que [en ninguno coincidía[n]. El que había llegado del mar traía la lengua de su remota casa, y a veces unas cuantas más (todas desconocidas, sin embargo, para su interlocutor). Este ofrecía agua, una manta, una sonrisa...[:] pero no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano[:] en el muelle, el diálogo mudo entre migrantes y voluntarios se repetía una y otra vez. “Quisimos llevar libros, pero no sabíamos cuáles[:] ahí se hablaban todas las lenguas del mundo”, recuerda Deborah Soria. Así que se les ocurrió una idea: prescindir de las palabras.

1) Proponemos sustituir el primer punto por dos puntos con valor adversativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los dos hablaban varios idiomas. El problema es que [en] ninguno coincidía[n].

Los dos hablaban varios idiomas[:] el problema es que [en] ninguno coincidía[n].

Los dos hablaban varios idiomas, **pero** el problema es que en ninguno coincidían.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “oposición: *Rodolfo no es una persona: es mi gato*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 360-361).

2) La sustitución del segundo punto la haremos en dos pasos.

2.1) Sustituimos, por una coma, el punto previo a **todas desconocidas...**, inciso explicativo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El que había llegado del mar traía la lengua de su remota casa, y a veces unas cuantas más. **Todas desconocidas, sin embargo, para su interlocutor.**

El que había llegado del mar traía la lengua de su remota casa, y a veces unas cuantas más[,] **todas desconocidas, sin embargo, para su interlocutor.**

Entre las estructuras explicativas que agregan “alguna precisión o comentario sobre el elemento nominal que las precede”, se encuentran los adjetivos o grupos adjetivales, que, como incisos que son, deben aislarse entre comas; por ejemplo: *El agente, **robusto**, ayudó a los que estaban atrapados* (*Ortografía...* 2010: 308).

2.2) Y ahora aislamos entre paréntesis el mencionado inciso, que tiene comas internas. Reproducimos ambas versiones:

El que había llegado del mar traía la lengua de su remota casa, y a veces unas cuantas más, todas desconocidas, sin embargo, para su interlocutor.

El que había llegado del mar traía la lengua de su remota casa, y a veces unas cuantas más (**todas desconocidas, sin embargo, para su interlocutor**).

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros”. Además, los paréntesis implican “un mayor grado de aislamiento de la información que encierran con respecto al resto del enunciado”. Por otra parte, “se usan paréntesis para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, el nombre de un autor o de una obra citados, etc.” (*Ortografía...* 2010: 366 y 365).

3) Proponemos añadir puntos suspensivos a la enumeración incompleta. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Este ofrecía agua, una manta, una **sonrisa**. Pero no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano.

Este ofrecía agua, una manta, una **sonrisa...**; pero no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano.

Este ofrecía agua, una manta, una sonrisa, **etc.**; pero no podía...

Según la normativa, los puntos suspensivos se escriben “al final de enumeraciones abiertas o incompletas, con el mismo valor que la palabra *etcétera* o su abreviatura”. Por ejemplo: *Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música...*; *Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música, etc.*” (*Ortografía...* 2010: 397).

4) Proponemos sustituir, por punto y coma, el punto previo a la conjunción **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Este ofrecía agua, una manta, una sonrisa. **Pero** no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano.

Este ofrecía agua, una manta, una sonrisa...[;] **pero** no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano.

Según la Real Academia, “normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas: *Muy fugaz resultó el fulgor de nuestra estrella del ciberespacio; pero, mientras duró, el presidente del país nos exhortó a todos a seguir su ejemplo*” (*Ortografía...* 2010: 353).

5) Proponemos sustituir, por dos puntos de valor consecutivo, el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

... Pero no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano. **En** el muelle, el diálogo mudo entre migrantes y voluntarios se repetía una y otra vez.

... pero no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano[:] en el muelle, el diálogo mudo entre migrantes y voluntarios se repetía una y otra vez.

... pero no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano, **así que**, en el muelle, el diálogo mudo entre migrantes...

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, “conclusión, consecuencia o resumen de la oración anterior: *El arbitraje fue injusto y se cometieron demasiados errores: al final se perdió el partido*” (Ortografía... 2010: 360-361).

6)Sustituimos, por dos puntos de valor causal, el punto que separa las dos oraciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Quisimos llevar libros, pero no sabíamos cuáles. **A**hí se hablaban todas las lenguas del mundo”, recuerda Deborah Soria.

“Quisimos llevar libros, pero no sabíamos cuáles[:] **a**hí se hablaban todas las lenguas del mundo”, recuerda Deborah Soria.

“Quisimos llevar libros, pero no sabíamos cuáles, **p**ues ahí se hablaban todas las lenguas del mundo”, recuerda D. Soria.

Como acabamos de ver, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”, como la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

Reproducimos por último ambas versiones (la original primero):

Los dos hablaban varios idiomas. El problema es que [en] ninguno coincidía[n]. El que había llegado del mar traía la lengua de su remota casa, y a veces unas cuantas más. Todas desconocidas, sin embargo, para su interlocutor. Este ofrecía agua, una manta, una sonrisa. Pero no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano. En el muelle, el diálogo mudo entre migrantes y voluntarios se repetía una y otra vez. “Quisimos llevar libros, pero no sabíamos cuáles. Ahí se hablaban todas las lenguas del mundo”, recuerda Deborah Soria. Así que se les ocurrió una idea: prescindir de las palabras.

Los dos hablaban varios idiomas: el problema es que en ninguno coincidían. El que había llegado del mar traía la lengua de su remota casa, y a veces unas cuantas más (todas desconocidas, sin embargo, para su interlocutor). Este ofrecía agua, una manta, una sonrisa...; pero no podía dar conversación más allá del inglés o el italiano: en el muelle, el diálogo mudo entre migrantes y voluntarios se repetía una y otra vez. “Quisimos llevar libros, pero no sabíamos cuáles: ahí se hablaban todas las lenguas del mundo”, recuerda Deborah Soria. Así que se les ocurrió una idea: prescindir de las palabras.